**LA MUERTE DE JOJOY Y EL OCASO DE LAS GUERRILLAS**

**Palabras clave:** Muerte del Mono Jojoy, perspectivas de las guerrillas, Seguridad Democrática

**Número de palabras:** 898

Si la muerte de Raúl Reyes tuvo connotaciones estratégicas en tanto las Farc perdieron a su “canciller”, al hombre que lideraba las relaciones internacionales y coordinaba los enlaces con redes y grupos de apoyo en el exterior, además de los gruesos hilos políticos que sostenía internamente en Colombia, la del Mono Jojoy es un letal golpe táctico al corazón mismo de la tropa guerrillera.

Ambos son producto de una política, la Seguridad Democrática, y de la aplicación de un plan, el “Plan Colombia”, que se ha traducido en un progresivo debilitamiento de la que se consideraba imbatible guerrilla fariana. El estado colombiano ha recuperado importantes áreas geográficas, vías principales, secundarias y terciarias, retomó el control de más de 250 municipios que estaban bajo el dominio de guerrillas y paramilitares. Ha dado de baja a importantes cabecillas y a mandos medios hasta el punto de desarticular poderosos bastiones como los que tenían en los Montes de María, Urabá, Santanderes y Magdalena Medio, entre otros. Las otrora arrogantes fuerzas subversivas fueron arrinconadas a la alta montaña y a la selva profunda, lejos de todo contacto con la población. Pero, a las derrotas en el plano táctico militar hay que agregar la no menos desastrosa que han recibido en el plano político tanto nacional como internacional. Desprestigio causado por las acciones de terror contra la población civil, calificación de terroristas por parte de la Unión Europea, Estados Unidos y expulsión de sus grupos de apoyo en varios países latinoamericanos. Han perdido vigencia política y su agenda es cada vez menos convincente. En el entorno más inmediato ya ni si quiera tienen el aval de Chávez y hasta Fidel Castro se ha referido negativamente al camino de las armas. Su situación, pues, es evidentemente de debilidad y retroceso. Hay signos de desmoralización, se ha perdido la confianza mutua, las comunicaciones son muy lentas y el liderazgo está disperso hasta el punto que Alfonso Cano no ha podido demostrar que está al mando.

Todo esto es lo que algunos analistas tomamos como base para hablar del fin del fin de la guerrilla, entendido este como un proceso de debilitamiento estructural y progresivo de las Farc. La derrota definitiva de la guerilla que se ha propuesto el estado colombiano no se dará en una única batalla sino que será el resultado de múltiples acciones. En esta etapa podrán propinar bajas a las tropas estatales, pero, a pesar del dolor y del daño que causan, no les alcanzará para revertir su retroceso. El balance de su reciente ofensiva, que alcanzó a preocupar a buena parte de la opinión pública y alentó a algunos analistas a hablar del renacimiento de la guerrilla y a justificar una negociación de tú a tú con el gobierno de Santos, no se tradujo en nada de valor estratégico, mucha bulla, espectáculo y amarillismo. En cambio, la Fuerza Pública respondió con dos acciones contundentes que tiene un gran impacto negativo para las Farc por la muerte del Mono Jojoy su máximo caudillo militar.

¿Que puede suceder de aquí en adelante? El primer resultado es la pérdida de piso de la campaña por una “salida política negociada” que venían adelantando voceros de la guerrilla, sectores políticos diversos y hasta la iglesia católica. No es creíble ni viable una negociación en la que la guerrilla reciba el reconocimiento político a cambio de nada y como si estuviera en una posición de fuerza como la que tuvo en los diálogos de El Caguán.

Se incrementará la desmovilización de guerrilleros de base ante la ausencia de una líder fuerte de las calidades del Mono Jojoy. En las propias filas se debe estar viviendo un creciente nivel de paranoia que afectará profundamente la programación de acciones militares. Serán afectadas las redes logísticas de armas y abastos. La distancia entre los miembros del secretariado, unos en el exterior, aburguesados, y otros acosados en el Cañón de las Hermosas, tendrá dimensiones abismales.

Podrán mantener estructuras y realizar todavía ataques que causen estupor y dolor pero les será muy difícil recuperar la fortaleza que tenían diez años atrás. No se puede aún cantar victoria, pero la evidencia nos pone de presente que se encuentran a la defensiva. Los escenarios que observaremos en los meses venideros pueden ser los siguientes:

1. Guerrilleros en forma individual y hasta colectiva se acogerán al programa de desmovilización del gobierno nacional, es posible que se entreguen con algunos de los secuestrados. 2. Un núcleo de históricos se sostendrán en su empeño y en el camino de las armas. Piensan que negociar en las condiciones que propone el estado es una humillación inaceptable y su formación dogmática les hace pensar que renunciar a las armas es la mayor de las traiciones. 3. Otros combatientes y mandos medios se bandolerizarán, bien dedicándose a acciones de delincuencia común o ingresando a las bandas criminales emergentes. 4. El frente Internacional se mantendrá con las mismas posiciones irreductibles de su agencia de prensa Anncol a la espera de un cambio de las condiciones.

Entretanto, el gobierno tiene todo a su favor para cobrar por ventanilla los resultados exitosos de la política de Seguridad Democrática. Ello quiere decir que seguirá ofreciéndoles a las guerrillas una negociación digna siempre y cuando abandonen el camino de las armas y manifiesten su disposición a acogerse a la justicia alternativa. Ni más ni menos.

**Darío Acevedo Carmona**

Medellín, 25 de septiembre de 2010